

LA ADORACION ESPIRITUAL PROVOCA GLORIA

Romanos 12:1-2

¹ Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.² No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.

La adoración espiritual toca el corazón de Dios, es la adoración que provoca gloria en nuestras vidas, y gloria a Dios. Hay alabanza y hay adoración.

Alabanza es diferente de adoración.

Alabanza es elogiar, celebrar con palabras, decir de algo o alguien cosas que significan aprobación. Nosotros alabamos a nuestros hijos cuando se portan bien y cuando logran buenas notas. Alabamos a nuestros esposos porque son buenos padres y buenos proveedores. Los esposos alaban a sus esposas por ser buenas amas de casa, excelentes madres, fieles compañeras. Alabamos a Dios por todas sus misericordias, sus bondades, su amor. Lo alabamos porque El es Dios. Lo alabamos en medio de la congregación con canticos y expresiones de alabanza. También es alabanza cuando expresamos palabras de testimonio a otros y engrandecemos a Dios contando de lo que Él ha hecho en nuestras vidas.

Todo el mundo puede alabar, hasta aquellos que no han tenido una verdadera experiencia del nuevo nacimiento pueden hablar de la bondad de Dios.

Cuando se habla de adoración, sólo pueden adorar en espíritu y verdad las personas que han tenido una revelación de quien es Dios. Revelación es sencillamente entender algo que antes había estado escondido para ti. No lo entendías. Cuando Dios y su gran amor para con nosotros es revelado en la persona de Jesucristo a nuestras vidas, no podemos hacer otra cosa que adorar.

¿Entonces que es adoración?

Adoración es la expresión de amor, reverencia, y alabanza del corazón del creyente a Dios con actitud de reconocimiento de su supremacía y señorío. Es magnificar a Dios con todo tu ser. Es sentir en tu corazón la presencia de Dios que te hace ofrecerle adoración. Es una íntima relación con el Padre, es entrega total a Él. Es ofrendar tu vida y todo lo que tú eres a Dios.

Entonces adoración va mucho más allá de lo que muchos piensan. Muchos piensan que adorar es venir a la casa de Dios y cantar dos o tres cánticos, escuchar un mensaje que nos motive y ya hemos adorado para toda la semana, para todo el mes, y en algunas personas para todo el año. Pero, el corazón de la verdadera adoración a Dios es entrega total, sumisión a Él. Es realmente decir lo que dijo el Apóstol Pablo. Con Cristo estoy juntamente crucificado y ya no vivo yo, sino que vive Cristo en mí. (Gálatas 2:20)- Así, es que no adoramos sólo el domingo, aunque es el día que sacamos para adorar corporalmente, pero adoramos todos los días a Dios cuando estamos entregados a sus propósitos.

Adoración mis amados es una actitud del corazón. La mujer pecadora entró a la casa de Simón y no le importó que ella no había sido invitada a ese lugar, se introdujo calladamente y lavo los pies del maestro con sus lágrimas, los secó con su cabello, y los ungió con un perfume costoso en un acto de adoración. Mientras que los religiosos que estaban presentes no adoraron a Jesús, esta mujer despreciada por la sociedad se rindió en adoración ante sus pies dándole todo, arrepintiéndose de su vieja manera de vivir.

Es interesante ver a través de las Escrituras que Dios escoge revelar su gracia y su amor a personas que la sociedad desprecia o que toma en poco, como esta mujer, como aquel ciego de nacimiento que Jesús sanó pero lo echaron fuera de la sinagoga y cuando Jesús lo encontró le preguntó ¿crees tú en el hijo de Dios? El ciego sencillamente le contestó ¿quien es para que yo pueda creer en él? Jesús le dijo, pues le has visto y yo soy el que hablo contigo. El ciego le contestó, creo y en ese momento le adoró. Si crees que Jesús es el hijo de Dios que vino a salvarte de ti mismo y llevarte a un conocimiento de Él, entonces vamos a adorarle en espíritu y verdad.

El Apóstol Pablo nos amonesta que ofrezcamos nuestros cuerpos en una adoración espiritual, no viviendo conforme a este mundo sino siendo transformados por la renovación de nuestra mente.

Ya que hemos sido salvos por la maravillosa gracia de Dios, que hemos sido hechos herederos del reino, justificados por fe, ya hechos libres de condenación, ofrézcanse asimismo como sacrificio vivo delante de Dios.

¿Quiénes son los que ofrecen sacrificios? Son los sacerdotes y escucha tu y yo somos sacerdotes de Dios.

1 Pedro 2:5 (NVI)

⁵ también ustedes son como piedras vivas, con las cuales se está edificando una casa espiritual. De este modo llegan a ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por medio de Jesucristo.

Nosotros somos sacerdocio santo. Somos un sacerdocio santo en el mismo sentido que lo fue el sacerdocio de Aarón, y como lo fue el sacerdocio levítico. Somos sacerdotes para el Dios Altísimo. Somos real sacerdocio cuya meta es ofrecer sacrificios espirituales, así como los sacerdotes del antiguo pacto ofrecían sacrificios de animales ante Dios. Nosotros ofrecemos sacrificios espirituales, que es ofrecer nuestras vidas en adoración.

Como sacerdotes espirituales hay muchas clases de sacrificios que podemos ofrecer. Las Escrituras hablan de que podemos ofrecer sacrificios de alabanza en Hebreos 13:15-16 (NVI)

Así que ofrezcamos continuamente a Dios, por medio de Jesucristo, un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de los labios que confiesan su nombre. Hebreos 13:16¹⁶ No se olviden de hacer el bien y de compartir con otros lo que tienen, porque éstos son los sacrificios que agradan a Dios.

Es interesante que el escritor del libro de los hebreos diga que en este Nuevo Pacto debemos ofrecer sacrificios de alabanza continuamente. En el tabernáculo de Dios en el Antiguo Pacto. los levitas ministraban continuamente en la casa de Dios, y ofrecían gracias y tributaban alabanzas mañana y tarde, y en todos los días especiales. Nosotros somos los sacerdotes de este tiempo

y debemos contar como un privilegio el poder venir a esta casa a ofrecer sacrificios de alabanzas y adoración a nuestro Dios.

Sacrificios espirituales también es hacer el bien y compartir con los necesitados; estos son sacrificios que agradan a Dios. Sabe que, los impíos también pueden hacer sacrificios de ayudar al necesitado, pero sus intenciones no son de adorar a Dios, sino de exaltarse a ellos mismos. Tú y yo ofrecemos sacrificio de adoración cuando nuestro corazón es correcto y nuestra actitud es de agradar a Dios y traer gloria a su nombre.

Pero sobre todas estas cosas, oración y alabanzas, dar y servir, hay un acto que es supremo y que el creyente que es un verdadero adorador hace y es ofrecerse asimismo en sacrificio vivo, agradable delante de Dios, alma, cuerpo, voluntad y mente. No una adoración incompleta, sino una adoración completa que es una adoración de entrega total.

Cuando el Apóstol Pablo nos amonesta a ofrecer nuestras vidas en sacrificio vivo, está utilizando el lenguaje del antiguo testamento. Las personas llevaban una ovejita, o un corderito, y se la entregaban al sacerdote quien lo mataba en el altar como un sacrificio delante de Dios. Ese sistema viejo ya paso, Cristo le puso fin cuando el mismo fue el cordero que fue inmolado por nuestros pecados en aquella cruz. Pero según aquellos sacerdotes ofrecían esos animales como ofrenda a Dios, y Dios recibía esa ofrenda como olor suave ante su presencia, cuando tú ofreces tu vida en adoración Dios, El recibe la aroma de ese sacrificio. Los judíos presentaban sus sacrificios de animales como símbolo de su dedicación a Dios. Hoy nosotros entregamos nuestras vidas, nuestros corazones, todo lo que somos como un sacrificio vivo delante de Dios.

Los sacrificios muertos no le agradan a Dios, los sacrificios con una disposición religiosa no son aceptados, los sacrificios para calmar la consciencia no son apropiados. Dios busca adoradores que le den la prioridad a Él y le adoren en Espíritu y en Verdad. Caín y Abel trajeron sus sacrificios a Dios, pero la Biblia dice que Dios acepto la ofrenda de Abel, pero miró con desagrado a Caín y a su ofrenda. Cuando cantamos mi deseo es adorarte, mi anhelo es tocar tu corazón, que mi adoración sea aceptable delante ti, y nuestros corazones están postrado ante Dios, esa adoración provoca gloria en nuestros medios.

Dios no quiere sacrificios de labios mentirosos que dicen que aman a Dios pero sus hechos testifican otra cosa, que pretenden ser adoradores solo cuando otros lo están mirando, pero su corazón lejos está de Dios.

El corazón de la adoración a Dios es la entrega total. Una persona no puede decir amar a Dios y seguir viviendo a su manera. Amar a Dios con todas tus fuerzas requiere tu dar todo por agradecerle a Él. La mentalidad de muchos creyentes es de continuamente recibir. Quiero recibir mi bendición, quiero recibir mi milagro, quiero ser promovido, y Dios dice: quiero verdaderos adoradores que venga a mí con adoración de corazones que me conocen a mí.

Yo digo que en esta casa hay verdaderos adoradores. Los verdaderos adoradores adoran en todo tiempo. El Salmista lo dijo: alabaré al Señor en todo tiempo su alabanza estará continuamente en mis labios.

No solo adoramos en medio de la bendición, pero adoramos también cuando las circunstancias son contrarias. Como dice el profeta antiguo

Habacuc 3:17-18 (NVI)

Aunque la higuera no dé renuevos, ni haya frutos en las vides;
aunque falle la cosecha del olivo, y los campos no produzcan alimentos;
aunque en el aprisco no haya ovejas, ni ganado alguno en los establos;
aun así, yo me regocijaré en el SEÑOR, ¡me alegraré en Dios, mi libertador!

Traducido al lenguaje de hoy: Aunque la economía esté mala, y el desempleo sigue en aumento, aunque la nevera esté vacía, y la cuenta de banco no tenga un centavo, aunque la gasolina está cara, y el seguro médico intocable, con todo yo me alegraré en mi Dios. Pase lo que pase no dejaré de declarar que Jesucristo es Rey, que él vive en mi corazón, que mi vida a Él le pertenece por toda la eternidad.

Recuerda que tu adoración no depende de tus circunstancias, depende de esa relación íntima que tú tienes con Dios.

Salmos 116:12 (NVI)

¹² ¿Cómo puedo pagarle al SEÑOR por tanta bondad que me ha mostrado?

Afortunadamente para cada uno de nosotros, no tenemos que pagarle a Dios por su gracia, por su salvación, por sus misericordias que son nuevas todas las mañanas. Como el Salmista podemos decir:

¹⁷ Te ofreceré un sacrificio de gratitud e invocaré, SEÑOR, tu nombre.

¹⁸ Cumpliré mis votos al SEÑOR en presencia de todo su pueblo, ¹⁹ en los atrios de la casa del SEÑOR, en medio de ti, oh Jerusalén. *¡Aleluya! ¡Alabado sea el SEÑOR!

Jesús escogió revelar el secreto de la verdadera adoración a la mujer samaritana.

Juan 4:21-24 (NVI) ²¹ —Créeme, mujer, que se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorarán ustedes al Padre.²² Ahora ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación proviene de los judíos.²³ Pero se acerca la hora, y ha llegado ya, en que los verdaderos adoradores rendirán culto al Padre en espíritu y en verdad,^[a] porque así quiere el Padre que sean los que le adoren.²⁴ Dios es espíritu, y quienes lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad.

Adoración trae transformación, tú no puedes tener una revelación de Jesucristo y su sacrificio en aquella cruz y no tener un cambio en tu interior que te lleve a una profunda adoración. La transformación es un resultado de la verdadera adoración espiritual.

Cuando la mujer samaritana tuvo este encuentro con Jesús, su vida fue transformada. Jesús le ofreció el agua de vida que salta para vida eterna. Ella brinco a la oportunidad de beber de esa agua y saciar su sed que ella había tratado de satisfacer con otros dioses. Cuando Jesús le revela la verdad de que él es el Cristo, el Mesías prometido, la escena cambió, la mujer soltó su cántaro y fue a decirle a todos que había encontrado un hombre que le había dicho toda la verdad, no sería este el Cristo.

Mis amados, la verdad solo se encuentra en Cristo. El dijo yo soy, el camino, la verdad, y la vida, nadie viene al Padre sino es por mí. Al que ha alumbrado

nuestros ojos para que conozcamos la verdad, ahora adoramos en Espíritu y en Verdad porque su verdad se nos ha revelado.

Conclusión:

Para que podamos adorar a Dios en Espíritu y en Verdad tenemos que conocer a Dios. Conocer a Dios es la vida eterna. (Juan 17:3)